

# Identidades étnicas en el campo social: un enfoque sintético

*Ethnic Identities in the Social Field: a Synthetic View*

**Mikel Barba del Horno**

## Palabras clave

- Alteridad
- Bourdieu
- Etnicidad
- Identidad

## Key words

- Alterity
- Bourdieu
- Ethnicity
- Identity

## Resumen

Partiendo del concepto de *habitus* de Pierre Bourdieu se plantea un esquema teórico para el estudio de las relaciones interétnicas que recoge e integra las aportaciones realizadas al tema desde tres disciplinas diferentes: la psicología social, la sociología y la antropología social. El esquema integra las dimensiones micro y macro de la identidad étnica y plantea una síntesis de los enfoques primordialista e instrumental de la identidad.

## Abstract

Based on Pierre Bourdieu's *habitus* concept, this work proposes a theoretical scheme for the study of interethnic relations, highlighting contributions from three disciplines: social psychology, sociology and social anthropology. The theoretical scheme integrates micro- and macro-dimensions of ethnic identity and synthesizes the primordialist and instrumental perspectives of identity.

## Cómo citar

Barba del Horno, Mikel (2020). «Identidades étnicas en el campo social: un enfoque sintético». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 169: 3-20. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.169.3>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

**Mikel Barba del Horno:** [mikelbarba@gmail.com](mailto:mikelbarba@gmail.com)

## INTRODUCCIÓN

La formación de identidades en contextos interétnicos ha sido abordada desde diferentes disciplinas y desde paradigmas a menudo contradictorios. En este artículo vamos a proponer un esquema teórico para tratar de explicar las dinámicas interétnicas, que sintetiza las aportaciones desde tres disciplinas —la psicología social, la sociología y la antropología— y que se articula en base a los conceptos de *habitus* y campo social formulados por el sociólogo francés Pierre Bourdieu.

La noción de *habitus* nos va a permitir dar cuenta de los aspectos más estructurales de la identidad —cómo la identidad se impone al individuo y lo modifica— sin dejar de lado la importancia de la agencia —cómo los individuos construyen las identidades—. Va a permitir también articular las dimensiones individual y colectiva de la identidad que, como veremos, en ocasiones aparecen mezcladas a lo largo de la literatura. Por último, nos sirve también para superar la dicotomía entre enfoques primordialistas e instrumentalistas de la identidad.

En el primer apartado hacemos un breve repaso de los conceptos clave de la teoría de campos de Bourdieu. En el segundo, en el tercer y en el cuarto apartado haremos una revisión de algunas de las aportaciones en torno a la identidad provenientes de la psicología social, la sociología y la antropología, respectivamente. En el quinto exponemos un esquema teórico que sintetiza las aportaciones anteriores.

## HABITUS Y CAMPO EN BOURDIEU

Mediante el concepto de *habitus*, Bourdieu supera el debate entre enfoques centrados en la acción y enfoques estructurales. El *habitus* es la estructura social incorporada por el individuo a través de una trayectoria vital que, a pesar de ser única, está condicionada

por una posición social concreta. Bourdieu define el *habitus* como:

[...] sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente «reguladas» y «regulares» sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta (2007: 86).

El *habitus* integra componentes cognitivos, actitudinales, normativos, culturales, etc., presentes en el individuo y que son consecuencia de su posición social. Es fruto de los procesos de socialización a los que se ven sometidos los individuos a lo largo de su vida.

A pesar de que el *habitus* es una dimensión de los individuos, fruto de una trayectoria vital individual, las personas que tienen una posición social similar presentan *habitus* similares. Cuando se produce esta convergencia, fruto de vivencias similares derivadas de la posición en la estructura social, estaríamos hablando de la existencia de un *habitus* de grupo.

El *habitus* se pone en juego en la sociedad y, como estructura incorporada, remite a cada individuo a una posición en la estructura social. Bourdieu concibe la estructura social como un todo dividido en diferentes campos. Los individuos y los grupos construyen campos sociales, espacios de significación, a través de los que tratan de convertir sus propios *habitus* en poder. Si el concepto de *habitus* remitía a la estructura incorporada, interiorizada por los individuos, el concepto de campo social remite a

la estructura objetiva. Los diferentes campos funcionan de manera relativamente autónoma unos de otros. En cada uno de estos campos va a estar en juego un tipo diferente de capital cultural y se va a producir una lucha entre personas que poseen el capital en cuestión, y quieren mantenerlo y acumularlo, y aquellos que carecen del capital y buscan apropiarse de él (Bourdieu, 2005: 150).

Bourdieu utiliza los conceptos de campo social y capital cultural para describir cómo las clases dominantes crean una estructura que hace que sus pautas culturales —su *habitus*— sean las culturalmente dominantes, es decir, se constituyan en una forma de capital cultural. En el caso del campo de la educación, por ejemplo, las clases dominantes definen el sistema educativo en unos términos que provocan que su propio *habitus* sea el más efectivo a la hora de conseguir éxito académico (Bourdieu, 1998). En *La distinción* (1988), el sociólogo francés indaga en cómo algo tan aparentemente personal como el gusto está definido socialmente para diferenciar a las clases dominantes de la clase trabajadora. La tenencia de capital cultural da acceso a otros recursos simbólicos y materiales que colocan a los que poseen este capital en una situación de ventaja respecto a los que carecen del mismo.

A pesar de que surgieron inicialmente para dar cuenta del sustrato cultural que existe tras la noción de clase, los conceptos de *habitus*, campo y capital cultural pueden ser utilizados también para dar cuenta de las relaciones y las luchas de poder entre diferentes grupos étnicos. En este sentido podemos postular que los grupos étnicos tratan de hacer valer sus *habitus* étnicos en el campo social con el objetivo de dar lugar a capitales culturales, es decir, tratan de convertir los rasgos étnicos de su grupo en alguna forma de poder que les otorgue una ventaja frente al resto de grupos.

## **ALGUNAS APORTACIONES DESDE LA PSICOLOGÍA SOCIAL: CATEGORÍAS, ESTEREOTIPOS Y PREJUICIOS**

Desde la disciplina de la psicología social se han desarrollado tres conceptos: categoría, estereotipo y prejuicio. El estereotipo y la categoría tienen un carácter cognitivo, mientras que el prejuicio tiene un carácter actitudinal (Huici, 1999: 75).

### **Categorías**

Respecto a las categorías, algunos autores han constatado que el proceso de categorización, a pesar de ser universal y necesario para ordenar la información, induce, en ocasiones, a errores en los procesos cognitivos. En un experimento, Tajfel y Wilkes (1963) demostraron cómo las personas tienden a percibir de manera errónea la información que se les proporciona si dicha información aparece agrupada en categorías. Tiene lugar lo que se denomina «diferenciación intercategoría», un proceso que conduce a que las diferencias entre miembros que han sido categorizados en diferentes grupos se magnifiquen y sean percibidas como mayores de lo que en realidad son. En otros experimentos posteriores se ha demostrado también la existencia de la asimilación intracategoría, es decir, la tendencia de la percepción a minimizar las diferencias entre los miembros de una misma categoría (Brown, 1998: 62-63).

Debido a la dinámica de estos procesos cognitivos, tendemos a percibir a las personas, en especial a las que no conocemos, como miembros de grupos y no como individuos. En este punto, los procesos de categorización entran en contacto con los estereotipos que llenan de contenido las categorías, conformando las expectativas de cómo va a ser el comportamiento de las personas con las que se está interactuando. Categoría y estereotipo constituyen, por lo tanto, dos caras de una misma moneda, toda categoría irá asociada a una serie de

características que constituirán el estereotipo de dicha categoría.

### **Estereotipos: dotando de contenido a las categorías**

Los estereotipos provocan sesgos en el procesamiento de la información (Morales, 1999: 222). La primera definición de los estereotipos se encuentra en la obra de Walter Lippmann *La opinión pública* (2003), publicada en 1922. En la obra de Lippmann aparecen ya de manera incipiente algunos de los desarrollos en torno a los cuales se va a trabajar sobre los estereotipos en la psicología social posterior. Aparece el componente cognitivo, en el sentido de que los estereotipos son economías de la percepción:

Esta manera de ver es una forma de economizar. Si siempre empleásemos una mirada inocente y minuciosa, en vez de verlo todo en forma de estereotipos y generalidades, nos agotaríamos (Lippmann, 2003: 87).

Además de esta función cognitiva, los estereotipos tienen una función defensiva; están orientados a proteger la posición de las personas en la sociedad:

Ningún modelo de estereotipos es neutral. [...] Son la fortaleza de nuestras tradiciones y al abrigo de sus defensas podemos seguir sintiéndonos a salvo desde la posición que ocupamos (Lippmann, 2003: 94).

También aparece en la obra de Lippmann el tema de la persistencia de los estereotipos. Cómo los estereotipos son clave en la selección y procesamiento de la información y cómo tienden a perpetuarse.

Cuando los objetos de nuestra mirada encajan a la perfección con lo que esperábamos, los estereotipos quedan reforzados. [...] Por el contrario, cuando la experiencia contradice los estereotipos, pueden pasar dos cosas. Si el afectado [...] le re-

sultará excesivamente incómodo reorganizar sus estereotipos, desdeñaría la contradicción, [...] se las apañaría para encontrar un error y olvidar el asunto (Lippmann, 2003: 96).

Desde la obra de Lippmann los psicólogos sociales han desarrollado algunos de estos temas con una mayor sistematicidad y realizado investigaciones empíricas de corte positivista y experimental. Partiendo de una orientación puramente cognitiva, los estereotipos vienen a complementar el proceso de categorización, proporcionando contenido a las categorías y, de esta manera, facilitando el procesamiento de la información. En este sentido, Hamilton y Rose (1980) demostraron a través de un experimento que existe una tendencia a sobrevalorar la información que casa con el estereotipo, de manera que este tiende a reforzarse.

Siguiendo esta línea, algunos autores consideran que los estereotipos son hipótesis en busca de confirmación (Brown, 1998: 101-136) que, además de afectar al proceso cognitivo, sobrevalorando la información que confirma el estereotipo y minimizando la importancia de la información que lo contradice, influyen en los procesos de atribución. De esta manera, las conductas positivas de un miembro del endogrupo se atribuyen a su condición de miembros del grupo, mientras que las negativas se atribuyen a características individuales. Con el exogrupo ocurre lo opuesto.

Las críticas a este enfoque están relacionadas con su reduccionismo y su tendencia a disgregar una esfera individual-cognitiva y otra social del fenómeno (Morales, 1999: 81-82). Efectivamente, los estereotipos tienen un importante componente cognitivo y sirven para procesar la información, pero tanto las categorías de las que parten como el contenido que se asigna a cada una de ellas están sujetos a procesos de construcción social condicionados por componentes estructurales y no pueden ser explicados únicamente en base a factores cognitivos.

## Prejuicios como actitudes interpersonales e intergrupales

Decíamos antes que el prejuicio conlleva un componente actitudinal. Si el estereotipo proporciona a la categoría un contenido, el prejuicio relaciona un estereotipo con una actitud negativa —o positiva— respecto al grupo estereotipado. El concepto de prejuicio implica, por lo tanto, una dimensión de poder, ya que a través del prejuicio los individuos construyen una actitud negativa frente a los miembros del exogrupo.

La teoría realista del conflicto de Sherif parte, desde un punto de vista instrumental, de las relaciones entre grupos (Rodríguez y Hera, 1999: 361-364). Los grupos interactúan por la obtención de recursos concretos o abstractos que son, a menudo, escasos. Esta teoría tiene en cuenta la importancia de los intereses en la determinación de los estereotipos y los prejuicios, así como en la misma formación y constitución de los grupos, y relaciona el conflicto con la existencia de recursos escasos e incompatibilidad de intereses.

Posteriormente, autores como Tajfel o Turner constatan la incapacidad de la teoría de Sherif para explicar el prejuicio en contextos en los que no existía incompatibilidad de intereses y desarrollan la denominada teoría de la identidad social para hacer frente a este problema. Según dicha teoría, el prejuicio respondería a una búsqueda orientada a mejorar el propio autoconcepto e identidad a costa de otros grupos (Rodríguez y Hera, 1999: 370).

La teoría de la identidad social fue a su vez criticada por no otorgar demasiada importancia a la estructura social y a las posiciones relativas de poder de los diferentes grupos. En este sentido, Sachdev y Bourhis (1991) proponen un modelo que trata de introducir la influencia de la estructura en los procesos de identificación social.

Otra investigación llevada a cabo por Ellemers *et al.* (1988) ha incidido, por su par-

te, en las repercusiones de la permeabilidad de los límites entre grupos en los procesos de identificación. Una mayor permeabilidad induce a los miembros de grupos de alto estatus a afirmar una mayor preferencia por el propio grupo, como mecanismo de defensa; sin embargo, en el caso de los grupos de bajo estatus, la permeabilidad se traduce en una posibilidad de movilidad social ascendente y un rechazo por el propio grupo.

## Identidad, prejuicio, estereotipo como parte del *habitus*: la construcción social de la diferencia

A pesar de que los referentes epistemológicos de la psicología social ortodoxa no concuerdan con el enfoque sociológico, constructivista, histórico e interpretativo que vamos a proponer, algunas de las conclusiones y de las aportaciones de los trabajos que hemos repasado son interesantes y pueden integrarse en nuestro esquema.

En primer lugar, tenemos que destacar el componente cognitivo que está presente en los procesos de categorización y de creación de identidades-alteridades que vamos a estudiar. En este punto, aunque nuestro concepto de cognición no concuerda con el propuesto por la psicología social, sí que existen varios aspectos del funcionamiento de la cognición descritos por esta disciplina que pueden resultarnos interesantes. Vamos a partir de la idea de que las categorías sociales y los estereotipos que utiliza un individuo en sus procesos cognitivos forman parte de su *habitus*; son el resultado de su proceso de socialización particular y de su posición en los diferentes campos sociales.

Como logros de la psicología social en este campo habría que destacar una serie de postulados que han logrado confirmación empírica y que tienen que ver con los procesos de cognición social y de categorización y estereotipia. Las tendencias a la reducción de las diferencias dentro del grupo, la magnificación de las diferencias con el exogrupo,

los sesgos en los procesamientos de la información y en los procesos de atribución de conductas positivas-negativas, descritos por la psicología social, tienen un importante respaldo empírico y pueden ser útiles para desarrollar aproximaciones más sociológicas al estudio de los prejuicios y la diferenciación entre grupos.

El problema de estas teorías, sin embargo, es que operan a través de la reducción de procesos sociales complejos a unas pocas variables discretas que pueden tomar dos o tres valores distintos. Por otro lado, la definición de algunas de las variables es bastante cuestionable por el reduccionismo que implica. Las mismas categorías sociales sobre las que se construyen los estereotipos son consideradas en muchos de estos estudios como variables independientes y no como variables a explicar, no se tiene en cuenta que las categorías son construcciones sociales complejas, que en cualquier interacción social se ven involucrados múltiples sistemas de categorías y que la importancia o la prevalencia de uno u otro no puede ser determinada sin recurrir a explicaciones que tengan en cuenta el contexto social concreto.

Por otro lado, se aprecia un sesgo biológico que tiende a primar la cognición, por ser un fenómeno determinado por la biología. La aproximación de la psicología social se centra, en este sentido, en la explicación de cómo se crean las diferencias a partir de procesos psicológicos que son de naturaleza biológica y universales.

Para evitar una visión de este tipo es fundamental incluir la estructura social en la explicación de procesos de categorización y de las dinámicas de identidad-alteridad que tienen lugar en sociedades concretas. La diferencia sirve para construir desigualdad, pero la desigualdad también conduce a la construcción de diferencia, de manera que los conceptos categoría-estereotipo-prejuicio-discriminación deben ser explicados en mu-

tua relación, sin otorgar preeminencia a ninguno de los procesos por considerarse que forma parte del acervo biológico y que es, por lo tanto, inevitable. Como afirma Laura Zanfrini:

La raza, más que una variable independiente, es decir, algo que puede proporcionar una explicación, es algo que debe ser explicado [...] es una construcción histórica (2004: 24).

La creación de categorías y estereotipos es, en efecto, un proceso inevitable de raíz biológica, pero las categorías concretas que se creen, la relevancia de las mismas, así como su relación e interdependencia con otras categorías, responden a procesos sociales.

## **ESTIGMA Y TEORÍA DE LA ETIQUETACIÓN. APORTACIONES DESDE LA SOCIOLOGÍA**

Las aportaciones que vamos a considerar a continuación provienen de lo que en ocasiones se denomina microsociología. Dentro de esta tradición, podemos reconocer la voluntad de comprender los fenómenos psicológicos individuales como parte de los procesos sociales. Esta corriente se arraiga en la obra de George Herbert Mead y su teoría conocida como interaccionismo simbólico. Mead presenta un concepto de la identidad, el *self*, que integra en una reacción dialéctica los aspectos individuales y socioestructurales de la misma.

La obra de Mead da origen a una corriente sociológica en la que cabe mencionar la aportación de Erving Goffman a la comprensión de la construcción social de los grupos estigmatizados. En *Estigma* (1963), Goffman estudia los procesos de interacción que se dan en situaciones en las que una o algunas de las personas implicadas son consideradas «normales», y otra u otras, no.

El término estigma será utilizado, pues, para hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador; pero lo que en realidad se necesita es un lenguaje de relaciones, no de atributos. Un atributo que estigmatiza a un tipo de poseedor puede confirmar la normalidad de otro (Goffman, 1963: 13).

En el fenómeno del estigma se produce una discrepancia entre lo que Goffman denomina identidad social virtual e identidad social real. Esta discrepancia, cuando es conocida o manifiesta, daña la identidad social del individuo, «lo aísla de la sociedad y de sí mismo, de modo que pasa por ser una persona desacreditada frente a un mundo que no lo acepta» (Goffman, 1963: 31). Lo que analiza Goffman en *Estigma* es, en definitiva, la microsociología de las categorizaciones sociales. No se detiene, sin embargo, en cómo se crean las categorías estigmatizadas, sino en cómo funcionan estas en la interacción.

Goffman realiza aportaciones importantes sobre las relaciones entre los individuos pertenecientes a una categoría social y su posibilidad de formar un grupo. En este sentido, cree que la categoría preexiste al grupo y que induce o empuja a la creación de grupos:

[...] es muy común que el conjunto de todos los miembros no constituya un único grupo en el sentido estricto, ya que no poseen ni una capacidad para la acción colectiva ni una pauta estable ni totalizadora de interacción mutua. Lo que sí sabemos es que los integrantes de una categoría particular de estigma tienden a reunirse en pequeños grupos sociales (1963: 36).

La categoría social estigmatizada provoca también cierta homogeneidad entre los individuos estigmatizados debido a que «las personas que tienen un estigma particular tienden a pasar por las mismas experiencias de aprendizaje relativas a su condición y por las mismas modificaciones en la concepción del yo» (*ibid.*: 45).

De la misma manera, el individuo estigmatizado tiende a asimilar los discursos que sobre él articulan los «normales»: «[...]una fase de este proceso de socialización es aquella a través de la cual la persona estigmatizada aprende a incorporar el punto de vista de los normales» (*ibid.*: 46).

Goffman incorpora también al análisis del estigma la noción de manejo de la impresión que había planteado en *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Así, el estigmatizado tiende a poner en marcha estrategias de encubrimiento que le permitan escapar o limitar el proceso de estigmatización (*ibid.*: 58).

Aquí sería interesante reseñar que en el campo social puede estigmatizarse a una persona en base a una serie de rasgos de estigma que él desconoce. De manera que incluso el intento de escapar de la estigmatización puede llevar a una mayor estigmatización, como en el caso de la asimilación segmentada o descendente; el intento del estigmatizado de asimilarse a los «normales» provoca que la estigmatización sea aún mayor, con la creación de una nueva categoría que es aún más rechazada que la original<sup>1</sup>.

Goffman también reconoce la existencia de estrategias de carácter colectivo, aunque no lo formula así, que están relacionadas con la acción colectiva del grupo estigmatizado. Sin embargo, cree que las posibilidades de acción en este campo son

---

<sup>1</sup> Este es el caso de las segundas generaciones de inmigrantes, que, en su intento por asimilarse a la población autóctona, acaban siendo incluidos en una categoría que presenta en muchos casos una valoración más negativa por parte de la población autóctona que la de sus padres. Como ejemplos podrían citarse: el caso de los jóvenes de origen latino en Estados Unidos que al vestir ropa deportiva de marca corren el riesgo de ser categorizados como pandilleros, las marcas de estatus como la posesión de ropa de marca, aparatos electrónicos o joyas en poblaciones en situación de exclusión social que, lejos de evitar la estigmatización, la favorecen.

más bien limitadas y que conducen al fortalecimiento del estigma. El estigma provoca en el estigmatizado una importante ambivalencia hacia el propio grupo: no puede ni aceptarlo ni abandonarlo, y reduce las posibilidades de una acción política efectiva que logre a nivel social la desaparición del estigma, ya que implicarse en una lucha de ese tipo puede llevar a que el estigma sea mayor:

Cuando el objetivo político último es suprimir la diferencia provocada por el estigma, el individuo puede descubrir que esos mismos esfuerzos son capaces de politizar su propia vida, volviéndola aún más diferente de la vida que se le negó inicialmente, aun cuando las generaciones posteriores de compañeros saquen buen provecho de esos esfuerzos al obtener una mayor aceptación. Además, al llamar la atención sobre su propia clase, consolida en ciertos aspectos una imagen pública de su diferencia como algo real y de sus compañeros de infortunio como grupo real (Goffman, 1963: 135-136).

De esta manera, si el estigmatizado intenta poner en marcha una estrategia de definición del propio grupo en términos positivos, «descubrirá que necesariamente presenta sus esfuerzos militantes utilizando el mismo lenguaje y estilos de sus enemigos... a menos que exista alguna cultura diferente en la cual refugiarse, cuanto más se separe estructuralmente de los normales, más se parecerá a ellos en el aspecto cultural» (*ibid.*: 136).

Es importante aquí reseñar que Goffman reconoce la importancia de la estrategia de diferenciación en el caso de que exista una cultura en la que refugiarse. Esto es especialmente relevante en el caso de las minorías étnicas, de manera que la estigmatización en el caso de minorías étnicas tiende en muchos casos a la reafirmación de la diferencia en lugar de al encubrimiento de la misma.

En este sentido hay que destacar que la aplicación de las ideas de Goffman sobre el estigma no se reduce a grupos caracterizados por defectos físicos o minusvalías psíquicas. Como describe Goffman, los procesos de estigmatización se producen también en relación con grupos sociales definidos económicamente, como las clases bajas, o étnicamente, como las minorías étnicas o raciales.

El manejo del estigma es un rasgo general de la sociedad, un proceso que existe dondequiera que existan normas de identidad (1963: 152).

El estigma implica no tanto un conjunto de individuos concretos separables en dos grupos, los estigmatizados y los normales, como un penetrante proceso social de dos roles en el cual cada individuo participa de ambos roles. El normal y el estigmatizado no son personas, sino, más bien, perspectivas (*ibid.*: 160).

Goffman defiende la conveniencia de estudiar estos procesos desde una perspectiva común porque comparten características y dinámicas aunque hayan sido estudiadas tradicionalmente desde áreas distintas del conocimiento (*ibid.*: 169-170). Lo que se está reconociendo desde este punto de vista es que existen procesos microsociales comunes bajo dinámicas que desde el punto de vista estructural y macrosocial se adscriben a áreas distintas del conocimiento. Lo que plantea Goffman en *Estigma* es, en realidad, una explicación microsociológica y contextual de cómo funcionan el prejuicio y el estereotipo.

En línea con la propuesta de Goffman estaría también la conocida como teoría de la etiquetación desarrollada desde la sociología de la desviación o la criminología por autores como Howard S. Becker o Edwin Lemert. La teoría del etiquetaje se fundamenta en el postulado que en sociología se conoce como teorema de Thomas, «las situaciones que son definidas como reales son reales en sus consecuencias».



Ser etiquetado como desviado provoca una modificación en la identidad de la persona que acaba metiéndose en el papel de desviado y a desarrollar una *carrera* como tal. La etiqueta puede generar, además, una discriminación que dé lugar al aislamiento del desviado y a que este tenga la necesidad de recurrir a conductas ilegales (Becker, 2009: 54).

Particularmente interesante es la propuesta de Taylor, Walton y Young que, además de la dimensión puramente modificadora del yo que presenta la etiqueta, destaca la influencia de la estructura social, las desigualdades sociales, en la comisión de los actos desviados. La catalogación de alguien como desviado refuerza esa estructura social desigualitaria y restringe el acceso a recursos, profundizando en la condición de marginación social y dando lugar a la comisión de actos desviados (Taylor, Walton y Young, 2001).

En última instancia lo que estas teorías plantean es que la definición que la sociedad hace de determinados individuos o grupos, especialmente cuando se trate de grupos o individuos sin poder, construye elementos estructurales que limitan las posibilidades de vida de estos individuos, contribuyendo a encajarlos en las definiciones que previamente se han hecho de ellos.

Vemos que este planteamiento parte de la idea de que las definiciones culturales crean estructura social limitando la capacidad de elección y de autodefinición de los individuos. De la misma manera, el individuo ve modificada su propia identidad por las categorizaciones a las que la sociedad le somete. Todos estos elementos forman parte de la noción de *habitus* como conjunto de disposiciones estructuradas y estructurantes de la que hablamos en el primer epígrafe.

Estas teorías, sin embargo, no explican adecuadamente cómo los grupos sociales construyen sus identidades.

## IDENTIDAD Y ALTERIDAD DESDE LA LITERATURA ANTROPOLÓGICA

En este apartado haremos un repaso de las distintas aportaciones teóricas que han surgido en la antropología en torno a los conceptos de identidad-alteridad y etnicidad. La antropología desarrolla el estudio de la identidad relacionándolo con el concepto de cultura. La identidad, desde el punto de vista antropológico, no es algo que pertenezca al individuo, como lo era en los enfoques psicológicos o en el concepto de *self*. Digamos que, mientras que en el caso del *self* el acento se pone en cómo los individuos incorporan la cultura a través de su experiencia, en el caso de la identidad antropológica el acento se pone en cómo se construye la identidad colectivamente.

Los antropólogos han constatado que la tendencia humana a clasificar es universal; todos los pueblos clasifican a otros grupos con los que tienen relación directa o indirecta (Ramírez Goicoechea, 2006: 120). Sin embargo, esto no nos dice nada sobre si las clasificaciones tienen, en su concreción, algún grado de universalidad. Ha habido intentos de demostrar que los humanos tenemos una tendencia innata a distinguir entre diferentes razas. En este sentido, Lawrence Hirschfeld afirma que la clasificación en razas constituye un dispositivo mental innato (Ramírez Goicoechea, 2006: 110). En la misma línea, A. Davey realizó una serie de experimentos orientados a demostrar la existencia de la preferencia racial en niños, sin que estos tengan una comprensión total de las categorías raciales que están aplicando. Sin embargo, el hecho de que la categorización sea inconsciente no implica que no sea fruto del aprendizaje social (Ramírez Goicoechea, 2006: 111).

El debate en antropología en torno a si las diferencias étnicas —o raciales— son o no diferencias sustantivas o construidas ha seguido en cierta manera hasta la actualidad. A continuación vamos a repasar algunas de las aportaciones a este debate.

## El debate primordialistas-instrumentalistas

Aunque existen varias maneras de agrupar los trabajos en corrientes diferenciadas, partiremos de una división propuesta por Glazer y Moynihan en 1975 y retomada por Garreta Butxaca (2003) y Ramírez Goicoechea (2009), que distingue dos posturas principales ante el fenómeno de la etnicidad. La primera corriente estaría formada por las teorías denominadas primordialistas, que interpretan la etnicidad como un conjunto de rasgos inherentes al grupo, esenciales en sí mismos. Estas teorías consideran que el contenido cultural, el repertorio de símbolos culturales específico de cada grupo étnico, es la esencia del mismo. Los grupos étnicos se diferencian porque poseen culturas diferentes. Así, Edward Shils (1975) considera que los grupos étnicos son grupos naturales, unidos por lazos similares a los del parentesco. Similar es la postura de Clifford Geertz (1963), que considera los lazos de tipo étnico primordiales, más fundamentales y fuertes que el sentido de ciudadanía en el Estado moderno. Este enfoque esencializa la etnicidad, las personas pertenecen a las etnias en virtud de que se han socializado en una cultura determinada y las divisiones entre culturas son rígidas.

Frente a esta postura se sitúan los enfoques circunstancialistas o instrumentalistas<sup>2</sup>, cuyo origen Ramírez Goicoechea sitúa en la obra de Frederik Barth. Barth (1969) defiende que no es el contenido cultural lo que define al grupo étnico, sino el establecimiento de límites respecto a otros grupos. Barth propone que el rasgo crítico de la existencia de un

grupo étnico es la autoadscripción y la adscripción por parte de otros. La existencia de un grupo étnico presupone diferencias culturales; sin embargo, no todas las diferencias son utilizadas por los individuos a la hora de delimitar los grupos, existen diferencias que se consideran fundamentales y otras que se pasan por alto. Por otro lado, las diferencias culturales que se utilizan como marca para delimitar los grupos están sujetas a modificaciones y negociaciones. Las diferencias étnicas son relevantes en algunas interacciones sociales e irrelevantes en otras y establecen normas diferenciadas en el contacto tanto entre los miembros del grupo como entre miembros de diferentes grupos. Dentro del enfoque instrumentalista podría situarse también a Abner Cohen (1974), que estudió las funciones económicas de la identidad entre los hausa en Nigeria.

Este segundo enfoque equipara el análisis de las diferencias étnicas al análisis lingüístico y, llevado al extremo, nos lleva a considerar que los rasgos culturales y los límites entre grupos son, al igual que los símbolos lingüísticos, arbitrarios (Ramírez Goicoechea, 2006: 150). Sin embargo, debemos tener en cuenta que estos procesos identitarios que están detrás de la formación de grupos étnicos están profundamente arraigados en el *habitus*, están, de alguna manera, incorporados y, aunque puedan ser modificados, negociados y redefinidos, los límites étnicos y sobre todo el contenido cultural de esos límites presentan algún grado de consistencia y mantienen regularidades a lo largo del tiempo. No se puede considerar sin más que los rasgos que marcan las diferencias sean totalmente arbitrarios y que, por lo tanto, carezcan de consistencia más allá de su utilidad instrumental. La historia previa de las relaciones entre los grupos étnicos, la construcción histórica de la diferencia, provoca que en el imaginario colectivo existan algunos rasgos que se consideran más relevantes que otros. A pesar de que una diferencia haya sido construida por razones ins-

<sup>2</sup> Existen una serie de trabajos que, desde las teorías de la acción colectiva y los movimientos sociales, hacen aportaciones que también podríamos clasificar como instrumentalistas, ya que consideran que la existencia de unos intereses comunes —materiales o simbólicos— o la búsqueda de reconocimiento es clave en la construcción de identidades grupales. En esta línea están los trabajos de Melucci (1999), Calhoun (1991) o Pizzorno (1989).

trumentales, desde el momento en que los individuos la empiezan a considerar relevante y comienzan a transmitir esa relevancia a otros individuos, la diferencia se dota de contenido cultural y, por tanto, deja de ser arbitraria. La etnicidad no es una esencia, pero es esencializada por los individuos de manera que, a nivel cultural, no se la puede considerar únicamente como una arbitrariedad definida en términos instrumentales. En definitiva, no se puede decir que los rasgos diferenciales sean totalmente arbitrarios, en todo caso podrían considerarse fruto de arbitrariedades históricas que dan lugar a que las diferencias acaben siendo parcialmente sustantivas.

### Las gramáticas de identidad-alteridad

Algunos trabajos han explorado el punto de unión entre los enfoques primordialista e instrumentalista, dando lugar a posiciones que analizan la etnicidad en relación con un contexto, lo que se denomina un enfoque situacionista (Ramírez Goicoechea, 2006: 153)<sup>3</sup>.

En esta línea se situarían las aportaciones de una obra colectiva editada por Gerd Baumann y André Gingrich (2006), en la que se plantea una aproximación a la etnicidad, considerándola como una práctica discursiva que se articula en base a tres gramáticas diferentes.

Baumann y Gingrich parten de una concepción débil, no esencialista, de la identidad, vinculada con el contexto y los procesos sociales.

La definición antropológica que usamos a lo largo de este texto ofrece una aproximación débil, no binaria, multidimensional y fluida a la identidad/alteridad (Gingrich, 2006).

En el esquema de las gramáticas, identidad y alteridad se construyen en los contextos sociales de forma interrelacionada. La identidad, por lo tanto, se conforma a través de la articulación con la alteridad en base a un conjunto de gramáticas y viceversa. El concepto de gramática remite a:

Determinadas estructuras clasificatorias o esquemas clasificatorios que consideramos que pueden ser identificados en una gran variedad de procesos relacionados con la definición de identidades y alteridades (Baumann y Gingrich, 2006: ix, prefacio).

La noción de gramática es heurística e interpretativa, no supone tampoco una esencialización, sino que constituye una suerte de estructura flexible que sirve para interpretar la realidad empírica. La gramática refleja que los procesos de alterización están sujetos a reglas, pero que dichas reglas son flexibles (Baumann y Gingrich, 2006: x-xi).

La primera de las tres gramáticas se denomina orientalización y parte de las reflexiones de la obra *Orientalismo*, de Edward Said (2006). Said sostiene, a través del análisis de los textos de los orientalistas, que la imagen de Oriente a lo largo de la historia se construye en base a una oposición respecto a Occidente, a un uso de imágenes especulares en las que el «otro» es una imagen invertida de nosotros mismos. Bajo la gramática de la orientalización, el yo y el otro se constituyen, por lo tanto, por una relación de oposición binaria: el otro se define por lo que yo no tengo o por lo que yo no soy, y yo me defino por lo que el otro no tiene o no es. Implica una relación de rechazo, pero también de atracción o de deseo. Un ejemplo del funcionamiento de la conformación de las identidades bajo esta gramática queda ilustrado en la tabla 1.

No es, por lo tanto, una mera oposición binaria entre nosotros, identificados como buenos, y ellos, como malos, sino que implica algo así como «lo que es bueno en nosotros

<sup>3</sup> El propio Barth ha incorporado en trabajos recientes la dimensión histórica en sus análisis (Jenkins, 2003).

**TABLA 1.** Gramática de la orientalización

Occidente positivo	Oriente negativo
Racional	Irracional
Ilustrado	Supersticioso
Tecnológico	Subdesarrollado
Occidente negativo	Oriente positivo
Calculador	Espontáneo
Sobrio	Exuberante
Materialista	Místico

Fuente: Bauman y Gringrich (2006: 20).

es todavía malo en ellos, pero lo que se ha torcido en nosotros, permanece todavía correcto en ellos» (Baumann y Gringrich, 2006: 20). Esta categorización esconde, por lo tanto, además de la oposición binaria entre endogrupo y exogrupo que planteaba la psicología social, una serie de procesos sociales de carácter histórico que han modelado las categorías y las han dotado de contenido.

La segunda gramática es la segmentación, que toma como eje la obra *Los Nuer* de Evans-Pritchard (2010). En este clásico de la antropología, Evans-Pritchard estudia el linaje segmentario de los nuer del sur de Sudán. En estos linajes, la identidad y la alteridad se determinan de manera contextual; de modo que, dependiendo del nivel en el que nos encontremos —linaje, clan, tribu—, un individuo puede ser considerado como parte del grupo o como ajeno al mismo, puede integrarse en el nosotros, o bien considerarle uno de los otros.

Lo que yo soy en cada momento es una cuestión de contexto; y definir el contexto es una cuestión de conocer el nivel de clasificación adecuado para cada situación (Baumann y Gringrich, 2006: 24).

Esto da lugar a una clasificación compleja con diferentes niveles. El nivel máximo de agregación, el de la tribu, solo se activa ante la presencia de un enemigo externo común a todos los miembros, en este caso, los co-

lonizadores británicos. Baumann afirma que la gramática de la segmentación se puede utilizar para describir los sistemas federales, en los que las personas se identifican según niveles: habitante de la ciudad, del estado federal, del Estado-nación, o incluso de las uniones de Estados —como la UE o la Unión Africana—.

La tercera gramática, denominada abarcamiento, parte de la obra *Homo Hierarchicus* de Louis Dumont (1970). En el apéndice de esta obra, Dumont describe la esencia del sistema de castas indio. En este sistema la identidad se define apropiándose de algunas formas concretas de alteridad (Baumann y Gringrich, 2006: 25), en base a un movimiento de dos niveles en el que primero se alteriza y posteriormente se integra al alterizado en base a un universal, pero en una situación subordinada. Supone una estrategia inclusiva, que minimiza las diferencias, pero siempre condicionada a la existencia de una jerarquía, de una desigualdad que no es cuestionada. La posición en uno u otro nivel no depende del contexto, como en la gramática de la segmentación, sino que depende del nivel de conciencia en el que nos situamos. Detrás de esta gramática está la idea de que los alterizados solo pueden ser definidos en oposición a nosotros en un nivel superficial, pero que, en el fondo, en un nivel más profundo son lo mismo que nosotros, aunque no lo sepan. Se define, por lo tanto, un «ellos» subordinado a nosotros y un

«todos» que integra la totalidad, pero definido a partir del nosotros.

Baumann ilustra el funcionamiento de la gramática mediante varios ejemplos. En primer lugar, esta gramática puede ser aplicada a la definición de identidades hombre-mujer. La mujer es diferente del hombre, pero al mismo tiempo es, al igual que el hombre, parte de la humanidad. El abarcamiento se ilustra también mediante las relaciones entre hindúes y sijs, por un lado, y afrocaribeños y asiáticos, por otro, en el suburbio londinense de Southall. En el caso de la construcción del campo étnico podemos relacionar la gramática del abarcamiento con muchos discursos asimilacionistas o incluso multiculturales en los que el otro aparece definido como una desviación respecto al universal que, a su vez, se define en base al nosotros.

En la práctica, la definición de las identidades y alteridades puede producirse mediante una combinación de las tres gramáticas. Baumann otorga, en este sentido, un papel crucial a la agencia, lo que le aproxima al enfoque instrumental de la identidad. Las gramáticas y las interacciones que se producen entre las mismas deben observarse sobre el terreno, en base al estudio de una realidad empírica concreta.

El esquema que vamos a plantear a continuación parte de que la formación de agrupaciones étnicas es, por un lado, consecuencia de que los individuos que las conforman poseen un *habitus* similar, fruto de semejanzas en el proceso de socialización; y, por otro lado, es fruto de un proceso de categorización con fines instrumentales que está también condicionado por el *habitus*. La etnicidad, por lo tanto, tiene un contenido común, presenta rasgos culturales comunes, pero también es una definición que, sin llegar a ser arbitraria, tiene importantes aspectos instrumentales en su origen.

## **EL HABITUS COMO ARTICULACIÓN DE LAS DIMENSIONES CULTURAL, SOCIOLÓGICA Y PSICOLÓGICA DE LA IDENTIDAD**

Si repasamos críticamente las aportaciones de las tres disciplinas en las que nos hemos detenido: la psicología social, la sociología y la antropología, nos vamos a encontrar con un caso claro de polisemia del concepto identidad. Podemos distinguir a grandes rasgos dos enfoques generales, aunque en las teorías concretas los matices hacen que haya importantes diferencias entre aportaciones que englobaremos dentro de un mismo enfoque. Por un lado, las aportaciones desde la psicología social y la sociología tienden a considerar la identidad como un atributo de los individuos, lo que denominaremos enfoque individualista y, por otro, la antropología lo considera como un elemento de la cultura que es patrimonio de los grupos, lo que llamaremos enfoque cultural.

El enfoque individualista no está desconectado de la dinámica social, en especial en el caso de las aportaciones que provienen del interaccionismo simbólico, pero se centra en cómo los individuos construyen su identidad, que es única y diferente de la del resto de individuos. El enfoque cultural, por su parte, se focaliza en el estudio de cómo se constituyen las identidades diferenciales de los grupos sociales. Podríamos decir, en este sentido, que existen identidades individuales e identidades colectivas y, lo que es más importante, que ambos procesos, el de construcción de las identidades individuales y el de construcción de las identidades colectivas, están relacionados.

El concepto de *habitus* nos va a servir para conectar ambos procesos. Por un lado, decíamos que existían *habitus* individuales, únicos, que eran consecuencia de una posición concreta y de una trayectoria vital única e irrepetible. Por otro lado, decíamos que existían *habitus* de grupo, referidos normalmente a campos sociales concretos, hacia los que

convergián los *habitus* individuales. Los *habitus* de grupo son una simplificación y una racionalización del investigador que agrupa en un mismo grupo a una serie de individuos en base a algún criterio científica y conceptualmente razonado. Sin embargo, estos grupos pueden poseer también una autoconciencia, una identidad colectiva que provoque que no solo tengan relevancia desde el punto de vista del investigador, sino que posean también relevancia para los propios individuos que pertenecen a dicho grupo.

Los incentivos de las personas para identificarse con un grupo dependerán, en parte, de lo que la pertenencia a ese grupo aporte a la persona en cuestión. Por supuesto que la adhesión a un grupo no responde solo a motivaciones de tipo instrumental, pero los motivos instrumentales tienen, en muchos casos, una importancia crucial. De manera que no es solo la similitud en los *habitus*, sino también la articulación de estrategias en el seno de los campos lo que determina las identidades, ya que la pertenencia a un grupo es una fuente de capital social (contactos) y de capital cultural.

De manera que el individuo concreto define su identidad personal a partir de su *habitus*, pero también en base a las estrategias identitarias que definen los grupos. Estas estrategias se van a plasmar en prácticas sociales concretas que se van a poner en marcha en los campos sociales y que van a dar lugar a la constitución de las identidades colectivas, en base a las cuales se van a organizar los campos y, en base a ellas, los individuos van a definir sus estrategias. Por lo tanto, estamos ante un proceso sistémico y retroalimentado en el que las identidades se definen a partir de los *habitus* que, a su vez, están definidos por las estrategias previas de carácter instrumental.

### **Definiciones internas y externas: la dialéctica entre grupos y categorías**

El *habitus* está implicado tanto en los procesos de identificación y formación de grupos

como en los procesos de categorización y alterización. Como hemos visto a través de las gramáticas, identificación y alterización son dos caras de un mismo proceso. Sin embargo, creo que es importante hacer algunas aclaraciones relativas a la dinámica intergrupal de estos procesos, porque, si no, partiendo de una postura crítica con el esencialismo de las identidades, podríamos caer en otra forma de esencialismo conceptual o científico que nos lleve a reificar las propias gramáticas. Vamos a partir de la idea de que las gramáticas que se ponen en juego entre grupos no son más que parcialmente bidireccionales y que, por lo tanto, no solo tenemos que las identidades son construcciones sociales, sino que son construcciones sociales no homogéneas; es decir, cada grupo, y en última instancia cada persona, hace un uso particular y distintivo de las gramáticas y, por lo tanto, no existe homogeneidad ni una bidireccionalidad en la definición de identidades y alteridades.

Vamos a partir de una distinción que Richard Jenkins (2003) toma de Barth, la distinción entre definiciones internas y externas de la que se deriva la distinción entre grupo y categoría. Jenkins propone que existen procesos de definición internos mediante los que agrupaciones de individuos se definen a sí mismas, dando lugar a grupos; y, por otro lado, procesos de definición externos mediante los que los grupos étnicos definen a otros grupos, dando lugar a categorías. Siguiendo esta línea argumentativa, tenemos que las gramáticas articulan identidad y alteridad, pero que mientras que la identidad implica una definición interna del propio grupo, la alteridad implica una definición externa de una categoría ajena. Esta categoría puede corresponder o no con un grupo, de manera que puede darse la situación de que un grupo define su identidad relacionándola gramaticalmente, no con una alteridad basada en un grupo realmente existente, sino relacionándola con una alteridad construida a partir de una categoría que solo existe como definición ex-

terna de un colectivo que no está definido internamente y que no constituye, por lo tanto, un grupo social. Digamos que cada grupo construye sus propias gramáticas en base al conocimiento que tiene del otro, un conocimiento que no es objetivo, sino que está condicionado por su posición en la estructura social, es decir, por su *habitus*.

### Dinámica del campo étnico

Para dar una explicación completa que integre las perspectivas teóricas analizadas anteriormente, vamos a suponer que existen dos grupos étnicos, A y B. Hablamos aquí de identidades colectivas o grupales. El grupo A define su identidad en base a una serie de gramáticas que estarán condicionadas por:

- 1) el *habitus* o el contenido cultural de A;
- 2) la percepción que el grupo A tiene del contenido cultural de B, que a su vez depende de un proceso de categorización y estereotipia condicionado por:
  - a) el contenido cultural real o *habitus* de B, en la medida en que A lo conozca;
  - b) las estrategias de acumulación de capital que condicionan la percepción que A tiene de B, es decir un sesgo cognitivo basado en el interés;

c) las posiciones sociales que limitan el acceso de A al contenido cultural real de B, es decir, un sesgo cognitivo basado en el desconocimiento fruto de la distancia social.

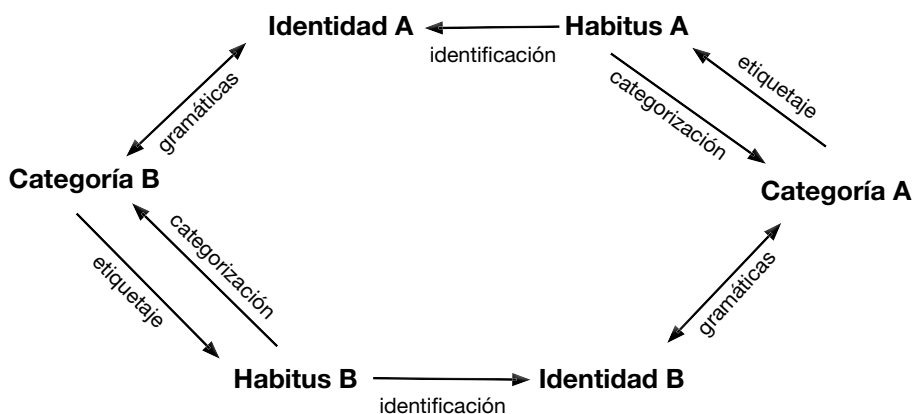
Con el grupo B sucederá exactamente lo mismo, definirá su identidad y la alteridad del grupo A en base a la categoría de A que no se corresponde exactamente con el contenido cultural real del grupo A. Tenemos, por lo tanto, dos procesos. Uno en el que la identidad A y la categoría alterizada B se definen mutuamente y otro en el que la identidad B y la categoría alterizada A hacen lo propio:

**Proceso gramatical 1:** Identidad A ↔ Categoría alterizada B

**Proceso gramatical 2:** Identidad B ↔ Categoría alterizada A

Estos dos procesos no son independientes uno del otro porque las categorías —definición externa— y las identidades de los grupos —definición interna— están relacionados de varias formas. En primer lugar, la categoría condiciona la definición interna del grupo a través del proceso de etiquetaje. Por otro lado, la categoría tiene que construirse a partir de algún material empírico y, por lo tanto, no es totalmente independiente de las

FIGURA 1. Dinámica interétnica completa



Fuente: Elaboración propia.

identidades grupales. De esta manera, tenemos un modelo en el que las identidades contrapuestas se definen recíprocamente, pero de manera mediatizada, a través de las categorías.

Los procesos gramaticales 1 y 2 están, por lo tanto, interrelacionados. Sin embargo, en la práctica la influencia de uno sobre otro tampoco es simétrica, sino que dependerá del poder que tengan en los campos sociales los respectivos grupos. De manera que si el grupo A es el grupo predominante, el que tiene un poder o un capital mayores, el proceso gramatical 1 predominará sobre el 2 y ejercerá una mayor influencia sobre el proceso 2 de la que este ejerce sobre el proceso 1.

Este esquema es útil también para superar la dicotomía entre enfoques instrumentales y primordialistas. En este sentido plantea que la identidad se construye en base a la categorización del otro, con fines a menudo instrumentales, pero también en base a un proceso de identificación que parte del contenido del *habitus* propio, que a su vez estaría condicionado por las categorizaciones que los otros hacen de uno o que hicieron de uno en el pasado. Podemos plantear el esquema como un proceso iterativo en el que la estructura social es fruto no solo de procesos presentes, sino también de los pasados, poniendo de esta manera de manifiesto la importancia de los análisis históricos y genealógicos en el estudio de los fenómenos sociales.

Es evidente que en el caso de las sociedades desarrolladas actuales el proceso es infinitamente más complejo que el modelo con dos categorías que hemos expuesto. En realidad, en las sociedades complejas los grupos aparecen de forma más difuminada y existe una mayor interpenetración de grupos y categorías (Martínez Veiga, 2007: 326). A través del concepto de campo esa realidad compleja se puede simplificar estudiando de manera independiente cada una de las esferas sociales donde se articula un tipo de capital.

## CONCLUSIONES

En definitiva, el esquema teórico presentado integra las aportaciones al estudio de los fenómenos de las identidades y la etnicidad procedentes de tres disciplinas diferentes y presenta las siguientes virtudes:

- clarifica las diferencias entre aspectos individuales y colectivos de la identidad;
- integra en un mismo esquema la perspectiva estructural y la de la acción, clarificando sus influencias mutuas; cómo las identidades étnicas condicionan la acción de los individuos y cómo la acción de los individuos y los grupos construye las identidades étnicas;
- otorga importancia tanto a los aspectos simbólicos de la identidad como a los aspectos de corte más materialista;
- permite superar la dicotomía entre enfoques instrumentales y primordialistas de la identidad.

## BIBLIOGRAFÍA

- Barth, Fredrik (1969). *Ethnic Groups and Boundaries*. London: Allen and Unwin.
- Baumann, Gerd y Gingrich, André (2006). *Grammars of Identity/Alterity: A Structural Approach*. New York: Berghahn Books.
- Becker, Howard Saul (2009). *Outsiders: Hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (1988). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Barcelona: Taurus.
- Bourdieu, Pierre (1998). *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México: Distribuciones Fontamara. (3.ª ed.).
- Bourdieu, Pierre (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, Pierre (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Argentina.
- Brown, Rupert (1998). *Prejuicio, su psicología social*. Madrid: Alianza Editorial.



- Calhoun, Craig (1991). «The Problem of Identity in Collective Action». En: Huber, J. (ed.). *Macro-Micro Linkages in Sociology*. London: SAGE.
- Cohen, Abner (1974). *Two Dimensional Man: An Essay on the Anthropology of Power and Symbolism in Complex Society*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Dumont, Louis (1970). *Homo hierarchicus: ensayo sobre el sistema de castas*. Madrid: Aguilar.
- Ellemers, Naomi; Knippenberg, Ad van y Vries, Nanne de (1988). «Social Identification and Permeability of Group Boundaries». *European Journal of Social Psychology*, 18(6): 497-513.
- Evans-Pritchard, Edward (2010). *The Nuer. A Description of the Modes of Livelihood and Political Institutions of a Nilotic People*. Memphis, Tennessee: General Books LLC.
- Garreta Butxaca, Jordi (2003). *La integración socio-cultural de las minorías étnicas*. Barcelona: Anthropos.
- Geertz, Clifford (1963). «The Integrative Revolution: Primordial Sentiments and Politics in the New States». En: Geertz, C. (ed.). *Old Societies and New States: The Quest for Modernity in Asia and Africa*. London: Collier-Macmillan.
- Gingrich, André (2006). «Conceptualizing Identities». En: Baumann, G. y Gingrich, A. *Grammars of Identity/Alterity: A Structural Approach*. New York: Berghahn Books.
- Goffman, Erving (1963). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hamilton, David L. y Rose, Terrence L. (1980). «Illusory Correlation and the Maintenance of Stereotypic Beliefs». *Journal of Personality and Social Psychology*, 39(5): 832-845.
- Huici, Carmen (1999). «Estereotipos», Morales, J. F. and Huici, C. (coords.). *Psicología Social*. Madrid: McGraw-Hill, pp. 73-84.
- Jenkins, Richard (2003). «Rethinking Ethnicity: Identity, Categorization and Power». En: Stone, J. *Race and ethnicity: comparative and theoretical approaches*. Malden, Massachusetts: Blackwell, pp. 59-71.
- Lippmann, Walter (2003). *La opinión pública*. Madrid: Langre.
- Martínez Veiga, Ubaldo (2007). *Historia de la antropología: teorías, praxis y lugares de estudio*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Melucci, Alberto (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.
- Morales, J. Francisco (1999). «El estudio del prejuicio en Psicología social». En: Morales, J. F. (coord.). *Psicología social*. Madrid: McGraw-Hill. (2.ª ed.).
- Pizzorno, Alessandro (1989). «Algún otro tipo de alteridad: una crítica a las teorías de la elección racional». *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, 88: 27-42.
- Ramírez Goicoechea, Eugenia (2009). *Etnicidad, Identidad y Migraciones. Teorías, conceptos y experiencias*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces.
- Rodríguez, Francisco Gil y Hera, Carlos María de la (1999). *Introducción a la psicología de los grupos*. Madrid: Pirámide.
- Sachdev, Itesh y Bourhis, Richard Y. (1991). «Power and Status Differentials in Minority and Majority Group Relations». *European Journal of Social Psychology*, 21(1): 1-24.
- Said, Edward W. (2006). *Orientalismo*. Barcelona: Debolsillo.
- Shils, Edward (1975). *Center and Periphery: Essays in Macrosociology*. Chicago: University of Chicago Press.
- Tajfel, Henri y Wilkes, A. L. (1963). «Classification and Quantitative Judgement». *British Journal of Psychology*, 54(2): 101-114.
- Taylor, Ian; Walton, Paul y Young, Jock (2001). *La nueva criminología: contribución a una teoría social de la conducta desviada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Zanfrini, Laura (2004). *La convivencia interétnica*. Madrid: Alianza Editorial.

**RECEPCIÓN:** 25/03/2019

**REVISIÓN:** 13/06/2019

**APROBACIÓN:** 26/06/2019

# Ethnic Identities in the Social Field: A Synthetic View

*Identidades étnicas en el campo social: un enfoque sintético*

**Mikel Barba del Horno**

## Key words

- Alterity
- Bourdieu
- Ethnicity
- Identity

## Palabras clave

- Alteridad
- Bourdieu
- Etnicidad
- Identidad

## Abstract

Based on Pierre Bourdieu's *habitus* concept, this work proposes a theoretical scheme for the study of interethnic relations, highlighting contributions from three disciplines: social psychology, sociology and social anthropology. The theoretical scheme integrates micro- and macro-dimensions of ethnic identity and synthesizes the primordialist and instrumental perspectives of identity.

## Resumen

Partiendo del concepto de *habitus* de Pierre Bourdieu se plantea un esquema teórico para el estudio de las relaciones interétnicas que recoge e integra las aportaciones realizadas al tema desde tres disciplinas diferentes: la psicología social, la sociología y la antropología social. El esquema integra las dimensiones micro y macro de la identidad étnica y plantea una síntesis de los enfoques primordialista e instrumental de la identidad.

## Citation

Barba del Horno, Mikel (2020). "Ethnic identities in the social field: A synthetic view". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 169: 3-20. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.169.3>)

---

**Mikel Barba del Horno:** mikelbarba@gmail.com

## INTRODUCTION

Identity formation in interethnic contexts has been considered by many disciplines, often from contradictory paradigms. In this article, we propose a theoretical framework to attempt to explain interethnic dynamics, synthesizing the contributions from three disciplines —social psychology, sociology and anthropology— and based on the concepts of *habitus* and field, as created by French sociologist Pierre Bourdieu.

The idea of *habitus* allows us to determine the most structural aspects of identity —such as the identity imposed on the individual and its modification— as well as the importance of agency —how individuals construct identities—. It also permits the articulation of individual and collective dimensions of identity which, as we will see, are often mixed up, as revealed by the literature. Finally, it also serves to overcome the dichotomy between primordialist and instrumentalist approaches of identity.

In the first section of this work, we offer a brief summary of the key concepts of Bourdieu's theory. The second, third and fourth sections provide a review of some of the contributions to identity, based on social psychology, sociology and anthropology, respectively. In the fifth section, we offer a theoretical scheme to summarize these contributions.

## HABITUS AND FIELD ACCORDING TO BOURDIEU

With his concept of *habitus*, Bourdieu responded to the debate between action —and structural— based approaches. *Habitus* is the social structure incorporated by an individual through his life course, which, despite being unique, is conditioned by a specific social position. Bourdieu defines *habitus* as:

[...] systems of lasting and transferable dispositions, structured structures that are predisposed to work as structuring structures, that is, as generat-

ing principles and organizers of practices and of representations that may be objectively adapted to their goal, without having the conscious goal of certain purposes or the express control of the operations necessary to achieve them, objectively “regulated” and “regular” without being the result of obedience and specific rules, and therefore, collectively orchestrated without being the product of the organizing action of an orchestra director (Bourdieu, 2007: 86).

*Habitus* consists of cognitive, attitudinal, normative, cultural components, etc. that are present in the individual and that are the result of his/her social position. It is the fruit of the socialization processes to which individuals are subject, throughout their lifetime.

Despite the fact that *habitus* is an individual dimension, the result of someone's life trajectory, people with a similar social position tend to have similar *habitus*. When this convergence takes place, as a result of similar life experiences derived from the social position, we are referring to the existence of a group *habitus*.

*Habitus* comes into play in society, as an incorporated structure, offering individuals a certain position on the social scale. Bourdieu conceived social structure as a whole that is divided into distinct fields. Individuals and groups make up social fields, significant spaces in which they attempt to turn their own *habitus* into power. If the concept of *habitus* refers to the incorporated structure that is interiorized by the individuals, the social field concept refers to the objective structure. The different fields function in a relatively autonomous manner. In each of these fields, a distinct type of cultural capital comes into play and a dispute arises between those with the proposed capital who want to keep it and those without this capital who are looking to gain it (Bourdieu, 2005: 150).

Bourdieu referred to the concepts of social field and cultural capital to show how dominant classes create structures that make the cultural patterns —*habitus*— cul-

turally dominant. That is, they become a type of cultural capital. In the education field, for example, the dominant classes define the education system in terms that make its own *habitus* the most effective one when it comes to attaining academic success (Bourdieu, 1998). In his work *Distinction* (Bourdieu, 1988), the French sociologist explored how something as apparently personal as taste is defined socially to differentiate the dominant classes from the working class. Having cultural capital provides access to other symbolic and material resources, placing those with this capital in an advantageous situation as compared to those without it.

Although initially, the concepts of *habitus*, field and cultural capital were developed as means of determining the cultural substratum, they can also be used to determine relationships and power struggles between distinct ethnic groups. So, we propose that ethnic groups attempt to enforce their ethnic *habitus* on the social field in order to give rise to cultural capital. That is, it is an attempt to convert the ethnic traits of their group into a type of power that provides them with an advantage over other groups.

## **SOME CONTRIBUTIONS FROM SOCIAL PSYCHOLOGY: CATEGORIES, STEREOTYPES AND PREJUDICES**

In social psychology, three concepts have been developed: category, stereotype and prejudice. Stereotype and category are cognitive in nature, whereas prejudice is attitudinal (Huici, 1999: 75).

### **Categories**

Regarding categories, some authors have declared that the characterization process, despite being universal and necessary to order the information, may cause errors in the cognitive processes. In their study, Tajfel and Wilkes (Tajfel and Wilkes, 1963) revealed that people tend to erroneously perceive the in-

formation provided to them if said information is grouped together in categories. A so-called "intercategorical differentiation" arises. This is a process leading to magnified differences between members who have been categorized into distinct groups, making these differences appear larger than, in fact, they are. In other subsequent experiments, intercategorical assimilation has also been found. This is the tendency to minimize differences between the members of the same category (Brown, 1998: 62–63).

Given the dynamics of these cognitive processes, we tend to perceive others, especially those that we do not know, as members of groups and not as individuals. Here, the categorization processes enter into contact with the stereotypes forming the content of the categories, shaping the expectations of the behavior of those with whom they are interacting. So, category and stereotype are two sides of the same coin, with the categories being associated with a set of characteristics defining the stereotype of the same.

### **Stereotypes: giving content to categories**

Stereotypes create biases in information processing (Morales, 1999: 222). The first definition of stereotypes is found in Walter Lippmann's work, *Public Opinion* (Lippmann, 2003) from 1922. In this book, Lippmann offered some initial ideas on stereotypes that would be subsequently furthered in the field of social psychology. The cognitive component appears, in that stereotypes are economies of perception:

This way of seeing is a form of economizing. If we were to always use an innocent and detailed look, instead of viewing everything with stereotypes and generalities, we would exhaust ourselves (Lippmann, 2003: 87).

In addition to this cognitive function, stereotypes serve a defensive purpose; they are

intended to protect the individual's position in society:

No model of stereotypes is neutral. ... They are the fortress of our traditions and behind its defenses we can continue to feel ourselves safe in the position that we occupy (Lippmann, 2003: 94).

Lippmann's work also considers the persistence of stereotypes, since stereotypes are key to information selection and processing and tend to be perpetuated.

If what we are looking at corresponds successfully with what we anticipated, the stereotype is reinforced for the future. [...] If the experience contradicts the stereotype, one of two things happens. If the man is no longer plastic [...] it is highly inconvenient to rearrange his stereotypes, he pooh-poohs the contradictions [...], finds a flaw somewhere and manages to forget it (Lippmann, 2003: 96).

Based on Lippmann's work, social psychologists have advanced some of these topics with increased standardization and have conducted positivist and experimental empirical studies. Based on a purely cognitive approach, the stereotypes complement the categorization process, offering content to the categories and thereby facilitating information processing. So, Hamilton and Rose (Hamilton and Rose, 1980) demonstrated that there is a tendency to overvalue information related to the stereotype, thus, reinforcing it.

Some authors consider stereotypes to be hypotheses in search of confirmation (Brown, 1998: 101–136) which, in addition to affecting the cognitive process, result in the overvaluing of information that confirms the stereotype, minimizing the importance of contradicting information and thereby influencing the attribution processes. Thus, positive behaviors of a member of the endogroup are attributed to their condition as a member of the group. And negative behaviors are at-

tributed to individual characteristics. With the exogroup, the opposite occurs.

Critics of this approach tend to relate to its reductionism and tendency to desegregate an individual cognitive sphere and another social sphere of the phenomenon (Morales, 1999: 81–82). Indeed, stereotypes have a major cognitive component and serve to process information; but both the categories upon which they are based, as well as the content assigned to each of them, are subject to social construction processes that are conditioned by structural components and cannot be explained solely by cognitive factors.

### **Prejudices as interpersonal and intergroup attitudes**

We have noted that prejudice has an attitudinal component. If stereotypes offer content to the category, the prejudice relates a stereotype with a negative —or positive— attitude, regarding the stereotyped group. Therefore, the concept of prejudice suggests a decrease in power, since with prejudice, individuals create negative attitudes towards members of the exogroup.

Sherif's realist conflict theory is based on an instrumental perspective of the relationships between groups (Rodríguez and Hera, 1999: 361–364). Groups interact by obtaining specific or abstract resources that are often scarce. This theory considers the importance of interests in the creation of stereotypes and prejudices, as well as in the formation and creation of the groups and it relates conflict with the existence of scarce resources and an incompatibility of interests.

Later, authors such as Tajfel and Turner found that Sherif's theory was unable to explain prejudice in contexts where there was no incompatibility of interests, and they created the so-called theory of social identity to resolve this problem. According to this theory, prejudice responds to a search to improve one's self concept and identity, at the cost of other groups (Rodríguez and Hera 1999, 370).

The social identity theory was criticized for not granting sufficient importance to the social structure and power positions of different groups. So, Sachdev and Bourhis (Sachdev and Bourhis, 1991) proposed a model in an attempt to introduce the influence of structure on social identification processes.

Another study by Ellemers *et al.* (1988) examined the repercussions of permeability of group borders on the identification processes. A higher permeability causes members of high status groups to affirm a greater preference for their own group, as a defense mechanism; however, in the case of low status groups, permeability leads to the possibility of increasing social mobility and rejection by one's own social group.

### **Identity, prejudice, stereotype as part of the *habitus*: the social construct of difference**

Although the epistemological leaders of orthodox social psychology do not agree with the sociological, constructivist, historical and interpretative approach that we are going to propose, some of the conclusions and contributions from the works that we have reviewed are of interest and therefore, may be included in our scheme.

First, we must highlight the cognitive component appearing in the categorization processes and creation of identities-alterity that we are going to study. Although our concept of cognition differs from that of social psychology, there are certain aspects of the functioning of cognition described by this discipline that are of interest. Our work is based on the idea that social categories and stereotypes used by an individual in their cognitive processes form a part of their *habitus*; they are the result of their specific socialization process and their position in distinct social fields.

Social psychology has offered numerous advances in this field, such as a series of

empirically confirmed postulates relating to social cognition, categorization and stereotype processes. The tendency to reduce differences found within the group, the magnification of differences with the exogroup, biases in information processing and the positive-negative behavior attribution processes, as described by social psychology, have received great empirical support and may be useful for the development of more sociological approximations when examining prejudices and differentiation between groups.

The problem with these theories, however, is that they operate by reducing complex social processes to few discreet variables that can have two or three distinct values. On the other hand, the definition of some of the variables is questionable, given this reductionism. The same social categories upon which the stereotypes are created are frequently considered to be independent variables in these studies and not as variables to be explained. The categories are considered to be complex social constructs, which in any social interaction, involve multiple category systems and the importance or prevalence of one or another cannot be determined without using explanations that consider the specific social context.

On the other hand, a biologist bias appears, which tends to prioritize cognition, since it is a phenomenon that is determined by biology. The social psychology approach focuses on explaining how differences arise from psychological processes that are both biological and universal.

To avoid this type of vision, social structure must be included in the explanation of the categorization processes and the dynamics of identity-alterity taking place in specific societies. This difference creates inequality; but this inequality also leads to the creation of difference, so, the category-stereotype-prejudice-discrimination concepts should be explained as a two-way relation-

ship, without granting primacy to any of the processes since they form a part of the biological nature which is, thereby, inevitable. According to Laura Zanfrini:

Race, more than an independent variable, that is, something that can offer an explanation, it is something that should be explained... it is a historic construct (Zanfrini, 2004: 24).

The creation of categories and stereotypes is, in fact, an inevitable biological process; but the specific categories that are created, the relevance of the same and their relationship and interdependence with other categories, respond to social processes.

## **STIGMA AND LABELING THEORY. SOCIOLOGICAL CONTRIBUTIONS**

The contributions that we are going to consider come from the so-called micro-sociology field. As a part of this tradition, we recognize the will to understand individual psychological phenomena as part of the social processes. This current is based on the work of George Herbert Mead and his theory of symbolic interactionism. Mead presents a concept of identity, the self, which is a dialectic reaction consisting of individual and social-structural aspects of the same.

Mead's work resulted in a sociological current in which Erving Goffman's contribution on understanding the social construct of stigmatized groups is noteworthy. In *Stigma* (Goffman, 1963), Goffman examines the interaction processes arising in situations in which one or more of the involved individuals are considered "normal" and others are not.

The term *stigma* will be used in reference to a deeply discrediting attribute; it should be seen that a language of relationships, not attributes, is in fact necessary. An attribute that stigmatizes one type of possessor can confirm the normality of another (Goffman, 1963: 13).

In the stigma phenomena, a discrepancy arises between what Goffman called virtual social identity and real social identity. This discrepancy, when known or manifested, damages the individual's social identity; "it isolates him from society and from himself, in such a way that he goes on to become someone that is discredited before a world that fails to accept him" (Goffman, 1963: 31). In *Stigma*, Goffman ultimately examines the microsociology of social categorizations. He did not stop with how stigmatized categories are created, but rather, went on to consider how they function within the interaction.

Goffman offered significant contributions to the relationships between individuals belonging to a social category and their possibility of forming a group. In this sense, category is considered to pre-exist group and to induce or promote group formation:

[...] it is very common that the set of all members do not make up a single group in the strictest sense, since they do not have the capacity for collective action or a stable or totalizing pattern of mutual interaction. We do, in fact know that the members of a specific stigma category tend to meet in small social groups (1963: 36).

The stigmatized social category also causes certain homogeneity between stigmatized individuals since "those with a specific stigma tend to have the same learning experiences with regards to their condition and the same modifications of the self-concept" (*ibid.*: 45).

Similarly, the stigmatized self tends to assimilate discourse regarding "the normal": "one phase of this socialization process is that in which the stigmatized self learns to include the point of view of the normal" (*ibid.*: 46).

Goffman also incorporated the notion of handling the impression proposed in the presentation of the self in everyday life in his

analysis of stigma. Therefore, the stigmatized self tends to implement masking strategies that allow him to escape from or limit the stigmatization process (*ibid.*: 58).

Here it is interesting to note that in the social field, an individual may be stigmatized based on a series of stigma traits that he is unaware of. So, even the attempt to escape from stigmatization can actually lead to increased stigmatization, as is the case of segmented or declining assimilation; the attempt of the stigmatized individual to assimilate to the “normal” results in even greater stigmatization, with the creation of a new category that is even more rejected than the original one<sup>1</sup>.

Goffman also recognizes the existence of collective character strategies, although he does not formulate them as such, which are related to the collective action of the stigmatized group. However, he believes that action possibilities in this field are quite limited and lead to the enhancing of the stigma. The stigma leads to major ambivalence towards their own group by the stigmatized: it neither accepts nor abandons it; and this reduces the possibilities of effective policy action that might lead to the disappearance of the stigma on a social level, since those involved in this type of fight may cause the stigma to become even larger:

When the ultimate political objective is to suppress the difference caused by the stigma, individuals may discover that these very efforts can politicize their own life, making them even more

different from the life that they initially negated, even when subsequent generations take advantage of these efforts to obtain greater acceptance. In addition to drawing attention to their own class, it consolidates a public image of their difference as being real and of their fellow sufferers as a real group (Goffman, 1963: 135-136).

So, if the stigmatized individuals attempt to implement a group defining strategy in positive terms, “they will need to make these militant efforts using the same language and styles as their enemies... unless there is some distinct culture in which they can seek refuge, the more they structurally separate themselves from the normal, the more like them they will appear, in cultural terms” (*ibid.*: 136).

Here, it is important to note that Goffman recognized the importance of the differentiation strategy in cases in which there is a culture in which it may seek refuge. This is especially relevant in the case of ethnic minorities, where stigmatization often leads to reaffirm the difference, instead of its masking.

So, it should be noted that the application of Goffman’s ideas on stigma are not reduced to groups characterized by physical defects or psychological disabilities. As Goffman described, stigmatization processes are also produced in regards to the economically-based social groups such as low or ethnic classes, as with the ethnic or racial minorities.

Managing stigma is a general trait of society, a process that exists wherever there are identity standards (*ibid.*: 152).

Stigma implies, not so much a set of specific individuals separable into two groups, the stigmatized and the normal, but a penetrating social process of two roles in which each individual participates in both. The normal and the stigmatized are not individuals, but rather, perspectives (*ibid.*: 160).

<sup>1</sup> This is the case with second generation immigrants who, in an attempt to assimilate with the native population, are ultimately included in a category having a more negative assessment by the native population than by that of their parents. Examples include: the case of Hispanic youth in the US who dress in the most popular sporting attire run the risk of being categorized as gang members. The status symbols, as well as the possession of brand clothing, electronic devices or jewelry by socially excluded populations tends to increase their stigmatization, instead of preventing it.



Goffman defends the utility of examining these processes from a common perspective since they share characteristics and dynamics that are traditionally considered from distinct knowledge areas (*ibid.*: 169-170). This perspective reveals that there are common micro-social processes, based on dynamics which, from a structural and macro social point of view, are ascribed to distinct knowledge areas. In fact, Goffman, in *Stigma*, proposes a micro sociological and contextual explanation of how prejudice and stereotype function.

The so-called labeling theory is in line with Goffman's proposal, from a sociology of deviation or criminology perspective, as presented by authors such as Howard S. Becker and Edwin Lemert. The labeling theory is based on the postulate that in sociology is known as the Thomas Theorem, stating that "if men define situations as real, they are real in their consequences".

Being labeled as deviated individual leads to modification of the individual's identity and ultimately affects the role of said individual and the development of a career as such. The label may also generate discrimination leading to the isolation of the deviated individual which leads to a need for this individual to recur to illegal behavior (Becker, 2009: 54).

The proposal by Taylor, Walton and Young is of special interest, since in addition to the purely modifying dimension of the self that is presented by the label, the committing of deviant acts is also influenced by social structure and social inequalities. Cataloging someone as deviant reinforces this unequal social structure and restricts access to resources, increasing their social exclusion and leading to the potential committing of deviant acts (Taylor, Walton and Young, 2001).

Finally, these theories propose that society's definition of certain individuals or groups, especially in the case of those without power, forms the structural elements that

limit the possibilities of these individuals, thereby fitting them into definitions that were previously created for them.

This approach is based on the idea that cultural definitions create social structure, limiting the individual's ability to choose and self-define. Similarly, we can see how the individual modifies his own identity based on the categories in which society has placed him. All of these elements form part of the *habitus* notion, a set of structured and structuring devices, as defined in the first section.

These theories, however, do not suitably explain how social groups construct their identities.

## IDENTITY AND ALTERITY IN ANTHROPOLOGICAL LITERATURE

In this section we offer a review of the distinct theoretical contributions that have been made in the anthropology field with regards to the concepts of identity-alterity and ethnicity. Anthropology has been responsible for the development of the study of identity with regards to the concept of culture. Identity, from an anthropological perspective, is not something that belongs to an individual, as is the case in psychological approaches or with the self-concept. In the case of the self, the focus is on how individuals incorporate culture through their experience, whereas in the case of anthropological identity, the focus is on how identity is collectively constructed.

Anthropologists have found that the human tendency to classify is universal; all populations classify other groups with which they have direct or indirect relationships (Ramírez Goicoechea, 2006: 120). However, this says nothing about whether or not the classifications have any degree of universality. Distinct attempts have been made to demonstrate that humans have the innate tendency to distinguish between distinct races. In this way, Lawrence Hirschfeld affirms that the classification of races is an innate mental act

(Ramírez Goicoechea, 2006: 110). Similarly, A. Davey carried out a series of experiments designed to demonstrate the existence of racial preference in children, without these children having a full understanding of the applied racial categories. However, the fact that this categorization is unconscious does not suggest that it is not the result of social learning (Ramírez Goicoechea, 2006: 111).

The anthropological debate regarding whether ethnic differences —or racial ones— are or are not substantial or constructed differences continues. Below, we review some of the principal contributions regarding this debate.

### **The primordialist-instrumentalist debate**

Although there are various means of grouping together works from distinct currents, we have based our review on the division proposed by Glazer and Moynihan in 1975 which was reconsidered by Garreta Butxaca (2003) and Ramírez Goicoechea (2009), distinguishing two main postures with regards to ethnicity. The first current consists of the so-called primordialist theories, which interpret ethnicity as a set of features that are inherent to the group, essential in themselves. These theories consider that the cultural content, the group of cultural symbols specific to each ethnic group, is the essence of the same. Ethnic groups are differentiated by their cultural differences. So, Edward Shils (1975) considered that ethnic groups are natural groups, united by bonds similar to those of kinship. Clifford Geertz's position (1963), which considers primordial ethnic bonds to be more fundamental and stronger than the sense of citizenship in the modern state, is similar. This approach essentializes ethnicity, with individuals belonging to ethnicities, based on their having been socialized in a specific culture, and with cultural divisions being rigid.

Contrasting to this position, we find the circumstantialist or instrumentalist approach-

es<sup>2</sup> having their origins, according to Ramírez Goicoechea, in the work of Frederik Barth. Barth (1969) declared that cultural content does not define the ethnic group, but rather, the establishment of barriers with respect to other groups. Barth proposed that the critical feature of the existence of an ethnic group is self-classification and classification by others. The existence of an ethnic group presumes cultural differences; however, not all of the differences are used by the individuals when it comes to defining the groups. There are certain differences that are considered fundamental and others that are overlooked. On the other hand, the cultural differences that are used as frameworks to define the groups are subject to modifications and negotiations. Ethnic differences are relevant in certain social interactions and are irrelevant in others and they establish distinct rules based on contact between one's own group members and members of different groups. Within this instrumentalist approach, that of Abner Cohen (1974) may also be included. Cohen studied the economic functions of identity between the Hausa in Nigeria.

This second approach related the analysis of ethnic differences to linguistic analyses and, taken to an extreme, leads us to consider that cultural features and barriers between groups are arbitrary, like linguistic symbols (Ramírez Goicoechea, 2006: 150). However, we should realize that the identity processes underlying the formation of ethnic groups are profoundly entrenched in the *habitus* in which they are somehow included and although they can be modified, negotiated and redefined, the ethnic limits and, especially, the cultural content of these limits, have some

<sup>2</sup> There are a series of works which, based on collective action theories and social movements, offer contributions that can also be classified as instrumentalist, since they consider that the existence of some common interests —material or symbolic— or the search for recognition is key in the creation of group identities. Along these lines, we have the works of Melucci (1999), Calhoun (1991) and Pizzorno (1989).

degree of consistency and persist over time. It may not be simply considered that the features making the differences are completely arbitrary and that, therefore, lack consistency beyond their instrumental usefulness. Past history on the relationships between ethnic groups, the historic creation of the difference, lead to certain traits in the collective worldview which are considered more relevant than others. Even though a difference has been created for instrumental reasons, as soon as the individuals begin to consider them relevant and transmit this relevance to others, the difference is considered to be cultural and therefore, is no longer arbitrary. Ethnicity is not an essence, but it is made essential by individuals, such that, on a cultural level, it may not be only considered to be an arbitrary feature defined in instrumental terms. Ultimately, it cannot be considered that differential features are completely arbitrary. In all cases, they may be considered the result of historic arbitrariness which leads to the differences being partially substantive.

### **The grammars of identity-alterity**

Some studies have explored the point of union between the primordialist and instrumentalist approaches, giving rise to positions that analyze ethnicity with regards to a context, a so-called situationalist approach (Ramírez Goicoechea, 2006: 153)<sup>3</sup>.

Along these lines, there are the contributions of the collective work edited by Gerd Baumann and Andre Gingrich (Baumann and Gingrich, 2006) in which they propose an approach to ethnicity, considering it to be a discursive practice articulated based on three distinct grammars.

Baumann and Gingrich based their work on a weak and non-essentialist concept of identity, linked to context and social processes.

The anthropological definition that we use throughout this text offers a “weak” and non-binary, multi-dimensional and fluid approach to identity/alterity (Gingrich, 2006).

In the framework of grammars, identity and alterity are constructed in an inter-related manner in social contexts. Identity, therefore, is made up of the articulation with alterity, based on a set of grammars and vice versa. The grammar concept refers to:

Certain classificatory structures or classificatory schemes that we consider may be identified in a wide variety of processes related to the definition of identities and alterities (Baumann and Gingrich 2006: ix, preface).

The notion of grammar is heuristic and interpretive and does not assume an essentialization but rather, a sort of flexible structure that serves to interpret the empirical reality. The grammar reflects that the alterity processes are subject to rules, but these rules are flexible (Baumann and Gingrich, 2006: x-xi).

The first of the three grammars is called orientalization and is based on reflections from Edward Said’s *Orientalism* (Said, 2006). Said, using an analysis of orientalist texts, described the image of the Orient across history based on its opposition to the Occident, using mirror images in which the “other” is an inverted image of ourselves. According to the grammar of orientalization, the self and the other consist of a binary opposition relationship: the other is defined by what the self doesn’t have and what the self isn’t and the self is defined by what the other doesn’t have and isn’t. This implies a rejection relationship but also one of attraction or desire. One example of the functioning of the creation of identities according to this grammar is illustrated by the following table.

Therefore, it is not a mere binary opposition between ourselves, identified as good

<sup>3</sup> In recent works, Barth has included a historic dimension in his analysis (Jenkins, 2003).

**TABLE 1.** *The grammar of orientalization*

Occident positive	Orient negative
Rational	Irrational
Enlightened	Superstitious
Technological	Backward
Occident negative	Orient positive
Calculating	Spontaneous
Sober	Luxuriant
Materialist	Mystical

Source: Bauman and Gringrich (2006: 20).

and bad, but rather, it implies something like “what’s bad in them is good in us, but what’s no longer good in us is still good in them” (Baumann and Gringrich, 2006: 20). This categorization hides the idea that in addition to binary opposition between the endogroup and the exogroup as proposed by social psychology, there is also a series of historic social processes that have modeled the categories and that have provided them with content.

The second grammar is segmentation, which has its basis in the work by Evans-Pritchard, *The Nuer* (Evans-Pritchard, 2010). In this anthropological classic, Evans-Pritchard examined the segmentary lineage system of the Nuer of southern Sudan. In these lineages, identity and alterity are determined in a contextual manner; so, depending on the level in which we are positioned —lineage, clan, tribe— an individual can be considered part of the group or something outside of it, can be integrated in the “we” or can be considered one of the others.

Who I am at what moment, is a question of context; and defining the context is a question of knowing the right, contextually appropriate, classificatory level (Baumann and Gringrich, 2006: 24).

This results in a complex classification of distinct levels. The maximum level of aggregation, that of the tribe, is only activated in the presence of a common external enemy of all of the members, in this case, the British

colonizers. Baumann affirms that the grammar of segmentation may be used to describe the federal systems, in which individuals are identified according to levels: resident of the city, of the federal state, of the nation, or even of the united nations —as with the EU or the African Union—.

The third grammar, that of encompassment, is based on the work *Homo Hierarchicus* by Louis Dumont (Dumont, 1970). In the appendix of this work, Dumont describes the essence of the Indian caste system. In this system, identity is defined by offering specific forms of alterity (Baumann and Gringrich, 2006: 25), based on a movement of two levels in which the first is altered and is subsequently included, in a universal, but subordinate situation. This implies an inclusive strategy that minimizes differences but that is always conditioned upon the existence of a hierarchy, of an unquestioned inequality. The position in one level or another does not depend on the context, as in the grammar of segmentation, but rather, on the level of awareness in which we are situated. Behind this grammar is the idea that the altered may only be defined in opposition to “us” on a superficial level; but, deep down, at a deeper level, they are the same as us, although they don’t know it. Therefore, there is a “they” that is subordinate to “us” and an “all” that includes everyone, but is defined by us.

Baumann illustrates the functioning of this grammar with various examples. First,

this grammar can be applied to the definition of male-female identities. The female differs from the male, but at the same time, they are the same, being a part of humanity. Encompassment is also illustrated through the relationships between Hindus and Sikhs, on the one hand, and Afro-Caribbeans and Asians, on the other, in the London suburb of Southall. As for the creation of an ethnic field, we can relate the grammar of encompassment with numerous assimilationist or even multi-cultural discourses in which the “other” is defined as a deviation of the universal, which is defined based on the “us”.

In practice, the definition of identities and alterities may take place through a combination of the three grammars. In this way, Baumann grants a crucial role to the agency, which relates it to the instrumental approach of identity. The grammars and the interactions produced between them should be observed in the field, based on specific empirical studies.

The schema that we are going to propose next is based on the formation of ethnic groupings, which are, on the one hand, the result of individuals that have a similar *habitus*, based on similarities in the socialization process; and, on the other hand, is the result of a categorization process having instrumental purposes that is also conditioned by the *habitus*. Ethnicity, therefore, has a common content, has common cultural features, but is also a definition that, without being arbitrary, has major instrumental aspects in its origin.

### **HABITUS AS AN ARTICULATION OF CULTURAL, SOCIOLOGICAL AND PSYCHOLOGICAL DIMENSIONS OF IDENTITY**

If we are to perform a critical review of the contributions of the three relevant disciplines: social psychology, sociology and anthropology, we find that there is a clear case

of polysemy of the identity concept. In general, two main approaches may be determined, although in the specific theories, the nuances suggest great differences in the contributions contained within the same approach. On the one hand, the contributions of social psychology and sociology tend to consider identity as an attribute of individuals, a so-called individualist approach, whereas, on the other hand, anthropology tends to consider it an element of culture that is the heritage of the groups, the so-called cultural approach.

The individualist approach is not disconnected from the social dynamic, especially in the case of contributions from symbolic interactionism, but they are focused on how individuals create their identity, which is unique and different from that of other individuals. The cultural approach however, focuses on examining how differential identities of social groups are created. In this sense, it may be said that there are individual identities and collective identities and most importantly, in both processes, the creation of individual identities and the creation of collective identities are related.

The concept of *habitus* serves to connect both processes. On the one hand, we can declare that there are individual, unique *habitus* that were the result of a specific position and a unique and unrepeatable life trajectory. On the other hand, we can state that there is a group *habitus*, usually referring to specific social fields, resulting in the convergence of the individual *habitus*. The group *habitus* are a simplification and a rationalization of the researcher who groups together a series of individuals based on some scientific and conceptually reasoned criteria. However, these groups can also have a self-awareness, a collective identity that only makes them relevant from the researcher's point of view, without being relevant of the very individuals belonging to said group.

The incentives of individuals to identify themselves with a group depend, in part, on what belonging to this group offers them. Of course, belonging to a group is not solely the result of instrumental motivations. In many cases, instrumental motivations are often extremely important. So, it is not only similarity in the *habitus*, but also articulation of strategies at the core of the fields, that determines identities, since belonging to a group is a source of social (contacts) and cultural capital.

So, the specific individual defines his personal identity based on his *habitus*, but also based on the identity strategies that define the groups. These strategies materialize in specific social practices that are implemented in the social fields and that will lead to the creation of collective identities, based upon which the fields will be organized and based upon which individuals will define their strategies. Therefore, this is a systematic process of feedback in which the identities are defined based on the *habitus* which, in turn, are defined by the previous instrumental character strategies.

### **Internal and external definitions: the dialectic between groups and categories**

*Habitus* is involved both in the identification and formation processes of groups, as well as in the categorization and alteration processes. As we have seen with the grammars, identification and alteration are two sides of the same coin. However, it is important to make certain clarifications with regards to the intergroup dynamic of these processes; since otherwise, based on a critical position with essentialism of identities, we run the risk of falling into another form of conceptual or scientific essentialism which leads us to reify the grammars. So, we have based our work on the idea that the grammars interacting between the groups are no more than partially bi-directional, and that therefore, identities are not only social constructs but are in fact non-homogenous social constructs; that is,

each group and each individual makes specific and distinctive use of the grammars and, therefore, there is no homogeneity or bi-directionality in the definition of identities and alterities.

According to a distinction made by Richard Jenkins (Jenkins, 2003) from Barth, the difference between internal and external definitions results in the distinction between group and category. Jenkins proposes that there are internal definition processes by which groups of individuals define themselves, giving rise to groups; and, on the other hand, external definition processes by which ethnic groups define other groups, leading to categories. According to this argument, the grammars articulate identity and alterity, but while identity implies an internal definition of the very group, alterity implies an external definition of an outside category. This category may or may not correspond to a group, in which a situation may arise in which a group defines its identity by relating it grammatically, not with an alterity that is based on a real group, but with a constructed alterity that is based on a category that exists only as an external definition of a group that is not defined internally and that, therefore, is not an actual social group. We can say that each group creates its own grammars based on its knowledge of the other, a knowledge that is not objective, but is conditioned by its position on the social structure, that is, by its *habitus*.

### **Dynamic of the ethnic field**

To offer a full explanation of the previously analyzed theoretical perspectives, we shall assume that there are two ethnic groups, A and B. These are collective or group identities. Group A defines its identity based on a series of grammars that are conditioned by the following:

- 1) the *habitus* or cultural content of A;
- 2) the perception that group A has of the cultural content of B, which in turn de-

depends on the categorization and stereotype process that is conditioned by

- a) the real cultural content or *habitus* of B, as it is known by A;
- b) the strategies of capital accumulation that condition the perception that A has of B, that is, a cognitive bias based on interest;
- c) the social positions that limit access of A to the real cultural content of B, that is, a cognitive bias based on a lack of knowledge, resulting from the social distancing.

With group B, the exact same occurs, and we shall define its identity and the alterity from group A based on the category of A that does correspond precisely with the real cultural content of group A. Therefore, there are two processes. One in which the identity A and the alterized category B are mutually defined and another in which the identity B and the alterized category A follow suit:

**Grammar process 1:** Identity A ↔ Alterized category B

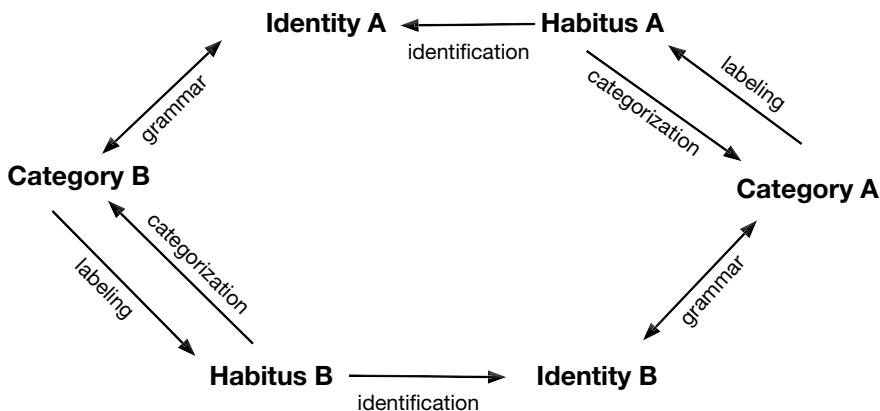
**Grammar process 2:** Identity B ↔ Alterized category A

These two processes are not independent of one another, since the categories —external definition— and the identities of the groups —internal definition— are related in various ways. First, the category conditions the internal definition of the group based on the labeling process. On the other hand, the category has to be created based on empirical material and therefore, is not fully independent of the group identities. In this way, we have a model in which the conflicting identities are reciprocally defined but in a way that is mediated by the categories.

Therefore, grammar processes 1 and 2 are inter-related. However, in practice, the influence of one over the other is not symmetric, but rather, depends on the power of the respective groups on the social fields. So, if group A is the predominant group, having greater power or capital, grammar process 1 shall predominate over 2 and will exercise a greater influence over process 2 than this latter will exercise over process 1.

This scheme is also useful to overcome the dichotomy between instrumental and primordialist approaches. In this sense, it is proposed that identity is constructed based on the categorization of the other, often with

FIGURE 1. Fully inter-ethnic dynamic



Source: Developed by the author.

instrumental purposes; but also based on an identification process that is based on the content of the very *habitus*, which will be conditioned by the categorizations made by others or that were made in the past. We may propose a scheme as an iterative process in which the social structure is the result of not only current processes, but also of those from the past, in this way revealing the importance of historical and genealogical analyses in the study of social phenomena.

It is evident that in the case of modern, developed societies, the process is infinitely more complex than it is in the two category model that we have presented. Indeed, in complex societies, the groups appear in a more blurred manner and there may be greater inter-penetration of groups and categories (Martínez Veiga, 2007: 326). Through the concept of field, this complex reality may be simplified, by independently studying each of the social spheres where a type of capital is articulated.

## CONCLUSIONS

Ultimately, the theoretical scheme presented integrates the contributions to the study of identity and ethnicity phenomena from three distinct disciplines, and offers the following benefits:

- It clarifies the differences between individual and group aspects of identity;
- It integrates the structural and action perspective in one scheme, clarifying their mutual influences; how ethnic identities condition the action of individuals and how the action of individuals and groups creates ethnic identities;
- It places importance on symbolic aspects of identity as the most materialist aspects;
- It allows us to overcome the dichotomy between instrumental and primordialist approaches of identity.

## BIBLIOGRAPHY

- Barth, Fredrik (1969). *Ethnic Groups and Boundaries*. London: Allen and Unwin.
- Baumann, Gerd and Gingrich, André (2006). *Grammars of Identity/Alterity: A Structural Approach*. New York: Berghahn Books.
- Becker, Howard Saul (2009). *Outsiders: Hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (1988). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Barcelona: Taurus.
- Bourdieu, Pierre (1998). *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México: Distribuciones Fontamara. (3<sup>rd</sup> ed.).
- Bourdieu, Pierre (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, Pierre (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Argentina.
- Brown, Rupert (1998). *Prejuicio, su psicología social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Calhoun, Craig (1991). "The Problem of Identity in Collective Action". In: Huber, J. (ed.). *Macro-Micro Linkages in Sociology*. London: SAGE.
- Cohen, Abner (1974). *Two Dimensional Man: An Essay on the Anthropology of Power and Symbolism in Complex Society*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Dumont, Louis (1970). *Homo hierarchicus: ensayo sobre el sistema de castas*. Madrid: Aguilar.
- Ellemers, Naomi; Knippenberg, Ad van and Vries, Nanne de (1988). "Social Identification and Permeability of Group Boundaries". *European Journal of Social Psychology*, 18(6): 497-513.
- Evans-Pritchard, Edward (2010). *The Nuer. A Description of the Modes of Livelihood and Political Institutions of a Nilotic People*. Memphis, Tennessee: General Books LLC.
- Garreta Butxaca, Jordi (2003). *La integración socio-cultural de las minorías étnicas*. Barcelona: Anthropos.
- Geertz, Clifford (1963). "The Integrative Revolution: Primordial Sentiments and Politics in the New States". In: Geertz, C. (ed.). *Old Societies and New States: The Quest for Modernity in Asia and Africa*. London: Collier-Macmillan.
- Gingrich, André (2006). "Conceptualizing Identities". In: Baumann, G. and Gingrich, A. *Grammars of*



- Identity/Alterity: A Structural Approach*. New York: Berghahn Books.
- Goffman, Erving (1963). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hamilton, David L. and Rose, Terrence L. (1980). "Illusory Correlation and the Maintenance of Stereotypic Beliefs". *Journal of Personality and Social Psychology*, 39(5): 832-845.
- Huici, Carmen (1999). "Estereotipos". In: Morales, J.F. and Huici, C. (coords.). *Psicología Social*. Madrid: McGraw-Hill, pp. 73-84.
- Jenkins, Richard (2003). "Rethinking Ethnicity: Identity, Categorization and Power". In: Stone, J. *Race and ethnicity: comparative and theoretical approaches*. Malden, Massachusetts: Blackwell. pp. 59-71.
- Lippmann, Walter (2003). *La opinión pública*. Madrid: Langre.
- Martínez Veiga, Ubaldo (2007). *Historia de la antropología: teorías, praxis y lugares de estudio*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Melucci, Alberto (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.
- Morales, J. Francisco (1999). "El estudio del prejuicio en Psicología social". In: Morales, J. F. (coord.). *Psicología social*. Madrid: McGraw-Hill. (2<sup>nd</sup> ed.).
- Pizzorno, Alessandro (1989). "Algún otro tipo de alteridad: una crítica a las teorías de la elección racional". *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, 88: 27-42.
- Ramírez Goicoechea, Eugenia (2009). *Etnicidad, Identidad y Migraciones. Teorías, conceptos y experiencias*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces.
- Rodríguez, Francisco Gil and Hera, Carlos María de la (1999). *Introducción a la psicología de los grupos*. Madrid: Pirámide.
- Sachdev, Itesh and Bourhis, Richard Y. (1991). "Power and Status Differentials in Minority and Majority Group Relations". *European Journal of Social Psychology*, 21(1): 1-24.
- Said, Edward W. (2006). *Orientalismo*. Barcelona: Debolsillo.
- Shils, Edward (1975). *Center and Periphery: Essays in Macrosociology*. Chicago: University of Chicago Press.
- Tajfel, Henri and Wilkes, A. L. (1963). "Classification and Quantitative Judgement". *British Journal of Psychology*, 54(2): 101-114.
- Taylor, Ian; Walton, Paul and Young, Jock (2001). *La nueva criminología: contribución a una teoría social de la conducta desviada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Zanfrini, Laura (2004). *La convivencia interétnica*. Madrid: Alianza Editorial.

**RECEPTION:** March 25, 2019

**REVIEW:** June 13, 2019

**ACCEPTANCE:** June 26, 2019